



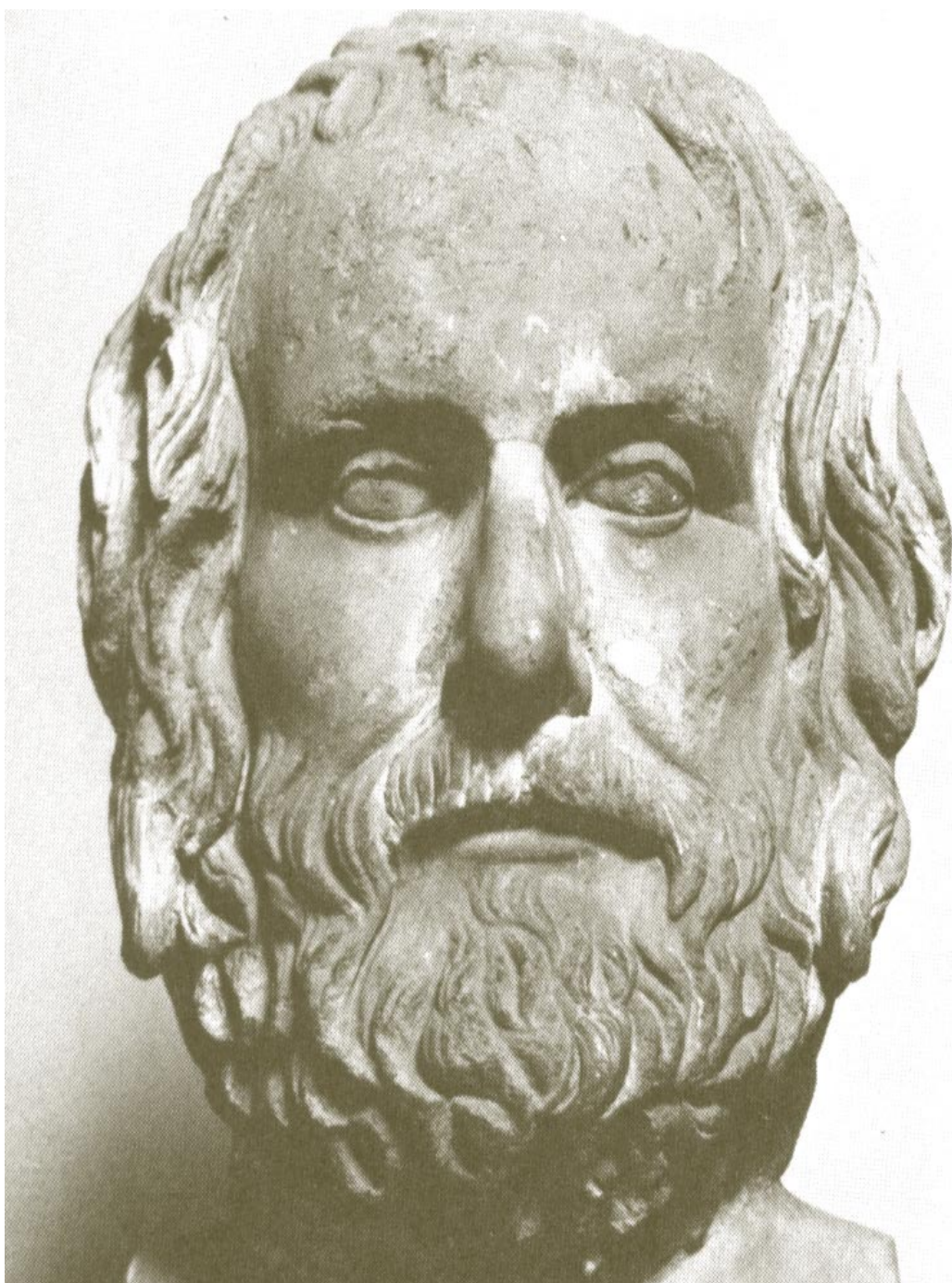
Aula abierta

SECCIÓN DEL SUPLEMENTO TRES MIL EN APOYO A LOS PROGRAMAS DE LENGUAJE Y LITERATURA DE EDUCACIÓN MEDIA DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Responsables: Vladimir Baiza y Otoniel Guevara

PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

La Tragedia griega: Las Troyanas.



Eurípides, autor de la tragedia Las Troyanas.

Las Troyanas formó parte de la trilogía, que completaban **Alejandro** y **Palamedes**. De éstas dos últimas, quedan tan sólo fragmentos y algunas referencias que en algo ayudan a rastrear el asunto y su desarrollo. Se han hallado fragmentos mayores en los papiros, pero nunca para restaurar las dos piezas, salvo que aparecieran más fragmentos, o acaso una copia entera. **Las Troyanas**, fue representada por vez primera en marzo de 415 a. de C. La falta de las dos anteriores nos dificulta la visión de conjunto y la justa apreciación.

Crítica mayoritaria es su supuesta falta de unidad, su carácter demasiado emotivo, su uso de lo sobrenatural, con intervención de los dioses. Otros han tomado esta tragedia como algo de lo mejor, de tendencias sociales y de un sentido de defensa contra la **misoginia (aversión u odio hacia las mujeres)** de que era acusado Eurípides. Esto sin duda, es algo infundado, a lo mejor por un mediocre o envidioso del talento ágil y versátil del genial autor. Pero no es así, según obra en los documentos, tal acusación es producto del burlón de Aristófanes, el comediante que también ha pasado a la posteridad.

En fin, aparte de este ampuloso detalle cómico, Eurípides es el autor dramático que mejor ha retratado a las mujeres de su tiempo, y por qué no, también del nuestro; porque una de las mayores virtudes de Eurípides es ser siempre humano y sobre todo, ser siempre el mismo. Además, algunos acusan la obra de pacifista, aunque pacifista fue siempre el poeta. Es pacifista siempre, y cuando los horrores de la guerra se recrudecieron siempre alzó su voz. Indirectamente y con lo que fue la ruina de Troya, hace que se cobre el horror a la contienda. Como dice Garibay, buena y real forma de promover la paz.

Él, que fue tildado de aborrecer a las mujeres, fue quien mejor las pintó. En esta obra nos da un paradigma (un modelo, un ejemplo) de lo que es la mujer para el mundo y para el hombre. Grandioso y genial, como todo lo suyo, Eurípides tiene la ventaja de estar al alcance de todos los tiempos. Esto significa que su obra trasciende porque goza todavía de real vigencia.

Las Troyanas es la tragedia de la mujer. **Hécuba**, la anciana que soporta el peso de la mayor desgracia familiar y social. **Andrómaca**, la viuda joven que ve matar a su hijito en el momento de la victoria tiránica. **Cassandra**, la ilusa que sueña sumergida en la atmósfera del dios Apolo. **Helena**, la enigmática, la bella y pérfida que destruye dos hogares y una ciudad entera; símbolo quizá de la mujer que enloquece a los hombres que la aman, al grado de cegarlos con ardid o sin ardid, tal el poder de la ingenuidad de la flor que esconde a la más venenosa de todas las víboras, la lengua lisonjera que hace caer reinos, empresas, negocios y lo que es peor, voluntades de hombres y seres que se envilecen hasta contra sus propios leales. **Las mujeres anónimas del coro**, las que lloran su desgracia y marchan desoladas a su destino.

¿Hay alguna situación diversa en la mujer de todo tiempo? La Sagrada Escritura nos cuenta de Ester, de Rut, de Dalila y de María. Y en nuestro tiempo, la anciana abuela, la generosa madre, la iluminada fatua, la amorosa traidora y

La Tragedia griega: Las Troyanas de Eurípides páginas 1, 2 y 3.

Literatura salvadoreña: Pedro Geoffroy Rivas, el turno de los hijos del Jaguar páginas 4 y 5.

La Edad de Oro: Las ruinas indias (José Martí) páginas 6 y 7.

La página Scout: La brújula y la Rosa de los Vientos página 8.



el grupo anónimo que hallamos a cada paso de la calle. Tiene razón el maestro, no da más la mujer, bella y honda es la concepción de las mujeres de la tragedia de Eurípides. Todas ellas, producto del que contempla tanta irónica belleza, en un mismo travieso ser. Una perspectiva así no puede ser del que las odia, sino del que las ama y las sufre, como un duro y sensible farallón.

Otra crítica que suele hacerle Aristófanes, es su constante uso o intervención de los dioses para resolver las situaciones intrincadas. ¿Ignoraba acaso el comediante que el origen de la tragedia es netamente sacro? Si es un defecto de Eurípides, entonces lo es de la Grecia entera. En síntesis, la historia siempre se ha encargado de hacer justicia al poeta, fue el que menos títulos obtuvo de los solemnes jueces en los afamados certámenes. Es el que más obras a la posteridad ha dejado. Y sobre todo, es el autor que cualquiera entiende, él es el poeta popular por excelencia. El paso de los años lo confirma.

Pero volvamos a la trama de la obra, **Hécuba** es la que centra la escena y la preside con su luz de sublime y patético dolor. Es la reina que ha venido a menos, la reina de antaño, la hoy esclava. Envejecida y desamparada, sin patria ya y sin hogar; sin hijos además, sin esposo; mas con cuánta dignidad se nos muestra, ella sigue reinando incluso en la derrota. Ella es la madre vieja, la antigua reina, la que acumula todo el dolor de su pueblo derrotado en carne propia.



Medea, leyenda dramatizada por Eurípides

Cassandra es la mujer tocada por la varita del estro profético. La fanática de su dios Apolo y del destino, podemos decir que personifica a la mujer crédula, ilusa por ideales que aunque nobles o buenos, la desarraigan de la verosimilitud de los hechos y de su entorno. ella es un personaje que solieron tratar todos os autores trágicos. Pero indudablemente, ninguno la mostró tan bella como el misógino Eurípides. Sus cantos y sus versos son únicos.

Luego viene **Andrómaca**, la viuda que lleva el fruto de su amor, la mujer del más grande de los troyanos, la que guarda el perfume del orgullo y del amor de Héctor. Lleva a su hijo, pero es despojada de él para ver como lo arrojan de lo alto de los baluartes de la ciudad en ruinas, para evitar acaso la futura venganza o para dar por terminado y con alarde el acto de la dominación total. Esto como un remoto antecedente del maquiavélico actuar. O acaso de aquí sacara más tarde el perverso Nicolás sus nefastas consejas para asegurar la toma del poder. **Andrómaca** es en sí, la abnegada madre en su quemante dolor ante la pérdida de su hijo amado.

Finalmente encontramos a **Helena**, hermosa como ninguna, tanto que ella misma se dice juguete del destino, aunque en verdad todos lo somos. Es notable cómo con su dignidad y en su debate con Hécuba, (quien al tiempo de acusarla la exalta), es grandiosa y denuncia el carácter de la mujer en su doble aspecto: seductora y noble. Se dice que toda la obra es un anticipo del “eterno femenino” del que más tarde nos hablará Goethe en su **Fausto** inmortal.

El cuadro general de **Las Troyanas**, es el de la ruina de la ciudad de Troya. Comienza con Poseidón deplorando. Acaba la ciudad ardiendo en su total ruina. Si el poema tiene algo del moderno guiñol, acota Garibay, depende de la manera de representar la obra. Pero es la vida misma la que hace esta paradoja de conciliar lo más grande con lo más pequeño. La unidad no es una virtud de esta obra, es cierto, pero es la belleza de los caracteres dramáticos la que se impone y arrastra a lectores, actores y espectadores por igual.

ALGUNOS DATOS SOBRE EURÍPIDES

Eurípides nace el 485 a. de C. Es hijo de Mnesarco y Menesarquides. Según los cómicos, eran vendedores de legumbres. Pertenecían al Demo ático de Fila. Otros dicen que eran gentes de clase hacendada.

Su padre tenía una finca en Salamina, en la cual pasó el poeta los años de su infancia. Fue discípulo de Anaxágoras. Colega en el discipulado de Arquelao, Protágoras y Sócrates, que admiraba mucho sus tragedias.

Hay una versión, acaso legendaria, de que permaneció recluido en una cueva de Salamina. Probablemente fue soldado. Fue a Siracusa como embajador.

Tuvo tres hijos. Uno de ellos publicó sus obras.

En el año de 455 a.de C. empezó a contender por la tragedia. Y en 441 alcanzó su primera victoria. Notable que lograra solamente cinco, y a diferencia de los otros dos trágicos, se conserven de él mayor cantidad de sus obras.

Los cómicos lo atacaron y en especial Aristófanes. Y en sus ataques mismos se ve la gran estimación de sus obras.

Fue a Tesalia, a Magnesia, a Macedonia, en donde escribió una de sus más notables obras, sobre el mito de Baco. Murió allí por el 406 a. de C.

La leyenda de su muerte es probablemente apócrifa, y, según ella, lo habrían devorado



Decoración en vasos griego.

los perros al salir de la casa de Arquelao, su protector.

FRAGMENTO DE LAS TROYANAS

Menelao ha proferido su deseo de llevarse a Helena hasta Grecia, donde verá que pague su traición y asimismo, que pague por las vidas que costó el hecho de recuperarla...

Hécuba, caída, ha ido levantando la cabeza a medida que habla Menelao, y al fin se incorpora.

Hécuba- ¡Oh norma que tienes tu trono en la tierra, seas quien fueres, insuperable a nuestra comprensión! ¡Oh, Zeus! ¿Eres la fuerza necesitante en la naturaleza? ¿Eres una concepción pura de los hombres? ¡No lo sé yo! ¡Me rindo ante ti y te adoro! Oculito y silencioso prosigues tu camino y ejerces la justicia en los humanos hechos.

Menelao- ¿Qué es? ¡Con voces nuevas a los dioses clamás!

Hécuba- Te alabo, Menelao, si matas a tu esposa. Pero si la ves... ¡Huye! El amor y el deseo pueden cegarte. Es la que cautiva los ojos de los hombres, es la que desarraiga de sus cimientos las ciudades, es la que hace arder los palacios... ¡Tan seductora es! ¡Bien la conozco, para mi desdicha; bien la conoces tú; bien la conocen todos los que por ella sucumbieron!

Los guardias de Menelao sacan a Helena de la tienda.

Helena- ¡Hace temblar el proemio de tus hechos, oh Menelao! Me echan manos



Dibujo en vaso de cerámica griega.

encima y por fuerza me traen tus criados. Bien lo sé; bien lo entiendo: soy aborrecible... pero quiero aún preguntar: ¿Qué sentencia habéis dado en mi vida tú y los otros griegos?

Menelao- ¡Un juicio para ti! ¡No, no lo mereces! No te han juzgado los griegos en tribunal. El ejército todo te odia: te ha entregado a mí para que yo resuelva, y para que te mate.

Helena- ¿Puedo yo contestar a tus palabras? ¿puedo mostrar que si muero, moriré injustamente?

Menelao- No vine a discutir; vine a matar.

Hécuba- Oye a esa, Menelao: no la mates sin defensa. Y a mi me dejas, si te place, la réplica a lo que va a decir. No sabes tú los males que ella causó en Troya. Hecha una síntesis de mi discurso, te llevará a darle muerte sin merced ninguna.

Menelao- ¡Ese don fuera pérdida de tiempo! ¡Que hable, si quiere hablar! Y eso lo hago, por ti: no se crea ella que le concedo derecho de hacerlo, ni menos por darle gusto.

Helena- ¿Quien lo puede saber? ¿Tendré razón o no? De todos modos, tú no habrás de responderme. me ves como a enemiga. Ya me imagino qué responderías, si te dignaras discutir mis razones. Por eso me anticipo a darles respuesta.

Antes que todo: principio de mis males, es ésta, la que dio a luz a París. Segundo responsable de la ruina de Troya es su padre? ¿no le dijo el presagio de aquella antorcha funesta que le diera muerte? ¿Por qué no lo mató?

Y oye bien lo que sigue: Ante tres diosas, Alejandro (París) fue juez. Palas Atenea le prometía que conquistaría a Grecia, con su hueste troyana. Hera le dio ser rey de Asia



Estatua de Eurípides.

y conquistador de los confines de Europa, si daba en su favor el fallo. Cipris (Afrodita) no dio tales promesas: ponderó la belleza de mi cuerpo, dijo que me habría de entregar a él, si la prefería a las otras diosas en el juicio sobre la belleza.

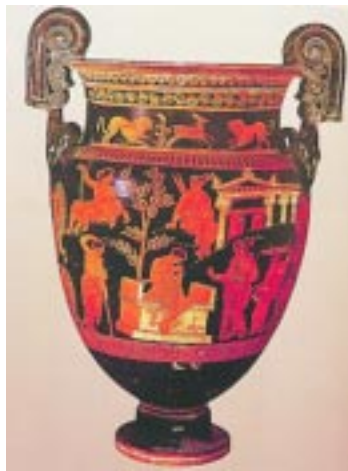
Y ahora reflexiona en lo que siguió a esto: Triunfó Cipris y me dio a Páris, y mi unión a él dio grandeza a los de la Hélade. ¡Ya no imperan los bárbaros, ya no estáis uncidos a su servidumbre, ya no tienen poder real entre vosotros! ¡Esa ventura fue de toda Grecia y fue la ruina mía! Mi belleza me arruinó. Y lo que fuera un mérito, resultó para mí una afrenta.

Una corona merecía yo: me dieron maldición de infamia. ¿Qué dices a esto? ¡Ya sé que dirás que dé yo la razón de por qué causa huí fortuitamente del hogar conyugal! ¡Una diosa intervino; pero fuiste culpable! ¡Hombre eras y no lo pareces...!

¡Por qué al emprender tu travesía de Esparta a Creta, dejaste en mi hogar... a Páris, a Alejandro...! ¡Como llamarlo quieras! Y ahora me pregunto, ya a ti no, ¿qué me dio de seguir a un extranjero, abandonando patria y hogar? ¡A la diosa de amores vitupera: parecerás más poderoso que Zeus! ¡El domina los seres y los dioses, y es de ella un esclavo! ¿No serás indulgente con mi falta? Vas a decir: ¿por qué, cuando sucumbió Páris, cuando se fue al Hades, si no había enlace que los dioses estatuyesen, no regresé a Argos, a mi hogar primero? ¡Quise hacerlo, es verdad! Me son testigos los centinelas de los torreones. ¿No me veían mil veces suspendida de cuerdas, intentando salir de las murallas? ¡Por fuerza un nuevo esposo, contra la voluntad de los troyanos, me quiso mantener en su poder como suya! ¿Con qué razón hoy, esposo, puedes con justicia hacer que muera yo? ¡Me forzaron a hacer esta boda ¡y sea lo que haya sido lo que dio a la casa, a mí me hizo una mísera sierva! Si tú pretendes ser más que los dioses, es preciso decir que eres un insensato.

Corifeo- Reina, tú ahora habla en defensa de la patria y de tus hijos. Echa por tierra las argucias de su alegato. ¡No se puede negar que ella habla muy bien, a pesar de ser una malvada!

Hécuba- Voy a hacerme, primero, solidaria de las diosas y a hacer ver que ésta no habla lo recto y justo. Porque no pienso que Hera y la virgen Palas hayan llegado a ser tan sin juicio que determinaran, una entregar a Argos en manos de bárbaros; la otra hacer de Atenas una ciudad cautiva de troyanos. Su venida a la montaña de Ida a aquel concurso de belleza, no fue sino un juego y una ligereza. ¿Una diosa cual Hera, iba a tener el anhelo de ser la más hermosa? ¿Es que buscaba, acaso, tener un esposo que



Jarrón griego



Ruinas de Teatro griego.

superara a Zeus que es el suyo? Y luego Palas Atenea... ¿tenía que andar buscando un marido entre los dioses, si obtuvo de su padre permanecer doncella? ¡Virgen siempre, reacia a cualquier boda!

¡Ah, Helena, no seas insensata al hacer a las diosas similares a ti en la maldad...! ¡Ningún hombre en su juicio podrá creerlo!

Y en cuanto a Cipris, es una ridiculez que hayas dicho que fue llevando a mi hijo a la casa de Menelao. ¿No le era posible a la diosa estarse tranquila en el cielo y llevarte a ti misma a Ilión y aun toda una ciudad como Amiclea?

¡Tan hermoso era mi hijo que tú pensaste ver a Cipris cuando lo viste a él! ¡Ay, todas sus necesidades, todas sus tonteras les parecen a los mortales obra de Afrodita! Bien comienza el nombre de esta diosa como el de afrentosa locura. ¡No; lo que pasó es que viste a mi hijo todo resplandeciente de oro, y se te fue el alma en ansias de placer!



Estatua de Eurípides en Museo de Louvre.

¿Qué era Argos para ti? Una pobre mediocridad. Y pensaste que al dejar Esparta hallarías en Troya una opulencia que no podía ofrecerte Menelao. Sí, porque allí había raudales de oro. Eso hartaba tu vanidad y tu ansia de placeres.

¡Vaya! ¿Con qué fuerza te arrebató mi hijo? ¿Hay un habitante de Esparta que lo atestigüe? ¿No podías dar clamores? Y allí estaban Cástor y Pólux, tus hermanos en plena juventud, que aún no habían sido transformados en estrellas. (Constelación de Géminis).

Llegas a Troya; los griegos van siguiendo tus pisadas y se inicia el combate de mortíferas lanzas. Y siempre que te daban noticias que iba venciendo Menelao, te ponías a ponderar su valor para atormentar a mi hijo. Era un juego de enfrentar a dos rivales. Y si, por el contrario, lo vencían los troyanos, Menelao

era para ti un inútil y un nada. No te importaba a ti el valor, ni la grandeza de los hombres: vivías al viento de la fortuna.

¡Y nos estás hablando de cuerdas por donde intentabas descolgarte de la muralla, como si a fuerza te hallaras allí sin quererlo...! ¿No había en Troya cordeles? ¿No había dagas? ¿Te vio alguno preparando las cuerdas para ahorcarte, o las dagas para atravesar tu pecho? ¿No era tan grande el dolor que sentías por tu primer marido? Toda mujer con bríos y corazón, lo hubiera hecho.

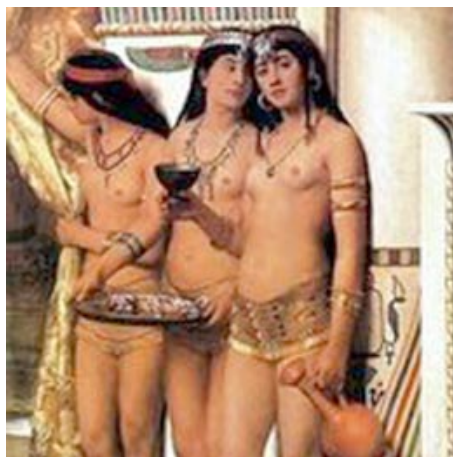
Yo por mi parte muchas veces te decía? hija, vete. Mis hijos podrán hacer otra boda. Yo misma facilitaré tu oculta huida en una nave de los aqueos. con esto darás fin a la contienda de los griegos y nosotros. Duro se te hacía esto. Porque era el palacio de Alejandro necesario para que tú orgullosa gallardearas, y tenías ansia de que los extranjeros te rindieran una manera de adoración. Era para ti lo más grande.

Y tras de todo esto sales toda ataviada y estás contemplando a tu marido bajo el mismo cielo. ¡Merecerías que te escupieran la cara!

Debías presentarte con ademán de humillación, con ropajes muy pobres, harapos si es posible; temblando de pavor con la cabeza raída al rape... ¡Desvergüenza no: modestia es lo que te conviene!

(Final del fragmento de *Las Troyanas*, una de las diecinueve tragedias del grandioso Eurípides).

Con esta muestra de La Tragedia, de **Tragos = macho cabrío; y Ode= canción "la canción del macho cabrío"** terminamos la secuencia dedicada a los trágicos griegos.



Muchachas de la cultura egipcia, de la cual Grecia retomó muchos aportes e influencias.

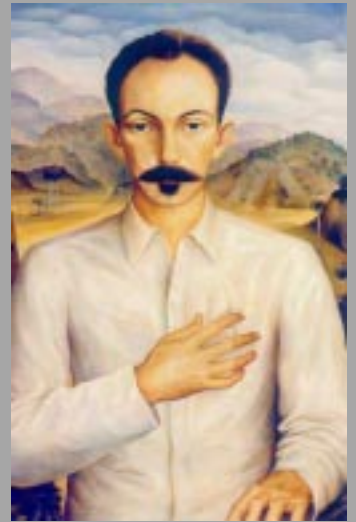
BIBLIOGRAFIA

-Alfaro Chaverri, Edgar. 2002. La Tragedia Griega: Las Troyanas. Diario Colatino, Suplemento Cultural Tres Mil, Sección Aula Abierta, No. 7. San Salvador, 16 de marzo del 2002. 4 págs.
-Melgar Brizuela, Luis. S.f. Letras 1. Ed. Actualizada por Miguel Ángel Chinchilla. Edit. Oxcelotlán. San Salvador. El Salvador.
-Pequeño Larousse Ilustrado, 1993. México.



Dibujos e inscripciones en vaso griego.

Martiana



De: Poesías Dispersas-1868-1898

SIN AMORES (I).

¿Qué cante? ¡Espera, espera todavía!
Yo vivo sin amor: ¿quién sin amores
Su soledad doliente cantaría?
Alma sin besos, sol sin esplendores.

¡Si me quisieras tú! Pero amo tanto
Que, aún queriéndome tú, perdón si creo
Que un límite de amor no diera encanto
A la grave ambición de mi deseo.

¡Tu amor no es el amor! ¡Amor de tierra
Dentro de la cárcel corporal se encierra!

Hay otro, hay otro más: ése no acaba,
Ni en la corpórea seducción se graba,
Ni en un mísero cuerpo se limita:
¡Amor extraterreno!
¡Allá el Padre Creador sabe su seno!
¡Allá me sé yo bien dónde palpita!

Pero también ¡si vieras
cómo forjo yo en ti dulces quimeras!
Vivir es una culpa: en ti yo un día
¡Olvidado de culpas viviría!

II

He sido. La memoria,
Dócil al fin una hora a la ventura,
Me dice los secretos de esa gloria
Un tiempo habida, eterna en cuanto pura.

Eternidades tiene la Pureza:
Ella eterna, yo eterno, eterno todo
Desde el rayo que enciendo en mi cabeza
¡Hasta el átomo mísero de lodo!

Buena senda, buen lecho, buena alfombra
De la vida el amor: ¡Cuán bella sombra,
El sueño breve del amar de un día
Que muerto ya calienta todavía!

Tomado de:

México, 9 de marzo de 1875
Publicado en la Revista Universal, México, 14 de marzo de 1875. Hay otros poemas con el mismo título.

La página de José Martí.
http://www.josemarti.org/jose_marti/obras/poesia/poesiasdispersas/22sinamores.htm

Literatura salvadoreña: Pedro Geoffroy Rivas

De cuando el rugido de los ancianos era el espejo de nuestros párpados felinos

Pedro Geoffroy (chofrá) Rivas, nació en Santa Ana, el 16 de septiembre 1908 y murió en San Salvador, el 10 de noviembre de 1979, Poeta y prosista, realizó estudios de Jurisprudencia y Antropología en la ciudad de México. Periodista y catedrático, dirigió la Editorial Universitaria y el Patrimonio Cultural.



Los nietos del jaguar

Epígrafe

“En el albor de la palabra
anudábamos tribus y horizontes
y este suelo de vegetales derroches
sufría ya las marchas obstinadas
de los que buscan países sin nombre”.
Claudia Lars

Cuenta de la peregrinación

anduvimos errantes
años años años anduvimos errantes
la ventisca el granito los violentos vendavales
las grandes bestias devoradas
nada pudo detener nuestros pasos
cruzamos ríos
montes
abismos de terror
cumbres a las que nadie se atreviera antes
pavorosos desiertos
nada pudo detener nuestros pasos
en tierra arena roca dejamos hondas huellas
junto al mar caminamos
sobre las altas sierras
de día caminamos
de noche
sin detenernos
caminamos naciendo y caminando
soñando y caminando
pariendo y caminando
caminamos cantando y caminando
nada pudo detener nuestros pasos
con nuestra casa a cuestas
enterrando fechas
estableciendo muertos
caminando
con el sol en los ojos
con el sol a la espalda
sudorosos
hambrientos
caminando
negros de sueño
heridos por la sed
sin luna tropezando
duros de frío
caminando
de grito en grito estableciendo el
rumbo
caminando
sobre navajas bárbaras
caminando
prietos de arcilla
caminando
dolor afuera
caminando
directos al destino
caminando
creciendo en esperanza
caminando
años años años caminando caminando
caminando



vivimos en una isla
en el centro de un lago
pero no era el sitio
nadie vio la señal

solamente descansaremos aquí
solamente estaremos el tiempo necesario
estuvimos cien años
noche a noche
miles de noches escrutamos el cielo
el gran guía contaba el paso de las luminarias
el mercado el alacrán el venado el guerrero
cinco mil veces la luna se hizo nada
y volvió de perfil
y luego mostró toda la cara con su gran risa negra
dos veces apagamos los fuegos
y subimos al monte a esperar el designio
dos veces el sumo tlamacaqui cantó las
alabanzas
del señor de lo cerca y de lo junto
cuyo nombre no se pronuncia
dos veces las guardadoras de la simiente
se inclinaron esperando al que no debe
verse
dos veces el fuego regresó a las hogueras
dos veces anudamos los años y comenzó otra cuenta
entonces empezaron a llegar los mensajes
un pájaro de fuego vino de la casa del viento
y se perdió en el reino del murciélago
se alzó el agua del lago y se llevó a los
peces
cambió de sitio el cerro
se apagó la luna cuando no era tiempo
el gran guía alzó entonces la vara
y otra vez seguimos
años años años caminando caminando caminando

los cuatro sacerdotes
uno por cada estirpe
se convirtieron en conejos
y tornaron a la cueva del origen
ya se había perdido la senda del regreso
pero ellos
los conejos
corrieron preguntando a los otros animales del monte
y pudieron llegar hasta la casa
donde quedó la piedra que no quiso moverse
los teopixques recobraron su forma
y hablaron al dios
preguntaron al dios
debemos de seguir
no habremos ignorado la señal y
extraviado la ruta
no se ha llevado el viento la palabra esperada
acaso se perdió en el agua el gesto inconfundible
se quedó la plegaria en la ceniza
y no subió el canto en el azul del humo
se conmovió entonces la montaña
y el dador de la vida entregó la respuesta
caminad caminad caminad
volvieron los teopixques
recogimos las pobres pertenencias
las mujeres repartieron el maíz y los chiles
llenamos los tecomates en el último río
y otra vez seguimos
años años años caminando caminando

caminando

casi nada teníamos
nuestros vestidos eran yerba
hojas de palma
tule
sólo el gran sacerdote se cubría con pieles de venado
ostentaba un penacho de plumas de águila
llevaba sobre el pecho un pectoral de jade
y en la mano el gran báculo de conacaste blanco
con el espeso cuero del tapir hacíamos sandalias
correas para llevar la carga
amarres para el icpali de los niños
sobre la dura tierra dormíamos
sobre piedras a veces
en el frío
bajo la lluvia
hundidos en terror
en la tremenda noche del coyote
antes de la luz suenan los caracoles
levantamos el campo
y otra vez seguimos
años años años caminando caminando
caminando

llegamos a un pueblo de grandes casas
hechas de barro y varas
las mujeres hilaban hilos multicolores
tejían iridescentes filigranas de pluma
ricas mantas que jamás vimos antes
criaban pájaros blancos y perros que no
ladran
los hombres dibujaban encajes en las piedras
un gran templo se alzaba sobre el cerro
y un dios era serpiente
y el otro dios un monstruo fabuloso
todo lleno de ojos
manos cortadas
corazones
fuimos servidores
trabajamos para ellos
aprendimos todo lo que sabían
hicimos grandes cántaras
rojos vasos ceremoniales adornados de
negro
armoniosas flautas
y largas pipas para la fiesta del tabaco
les enseñamos en cambio nuestra lengua
nuestros cantos y danzas
a labrar delgadas flechas de obsidiana
lanzas de pedernal
dardos voladores y redondos escudos de
madera
pocos años estuvimos allí
hicimos la atadura
encendimos un fuego
y otra vez seguimos
años años años caminando caminando caminando



también anduvimos entre pueblos hostiles
luchamos
nos abrimos paso a golpes de macana
a piedra y puños
a mordisco
a uña
batallamos contra grandes ejércitos
arenas enemigas nos cortaron el paso
siniestras aguas quisieron detenernos
vencimos
pero siempre vencimos
el señor del espejo reluciente fue nuestro
amparo
la celeste paridora de dioses multiplicó
nuestras fuerzas
no comimos en días
no dormimos
luchar fue nuestro descanso
y otra vez seguimos
años años años caminando caminando



caminando

oh señor de los dardos
habitante de la oscura mansión del mediodía

dueño de los espejos
tú que caminas de noche
entre hielos y amenazante lava
tú que guías los pasos de los muertos
hasta la casa de la transformación
danos el alimento de que somos merecedores
tú el vestido de plumas
bebedor de los vientos
el de la alta tiara de papel pintado
el que se cubre con una piel amarilla
decorada con cien lunas de sombra
muéstranos el camino
guardador de la llave de la celeste puerta
depositario de los cofres de jade
dinos la palabra que esperamos
recuérdanos el olvidado signo
entrérganos el agua del reposo

una negra pirámide levantaremos para ti
cantaremos en ella para honrarte
haremos reverencia ofrendándote arena
danzaremos ante la estatua que te represente
apiádate
oh bebedor de la noche
señálanos el sitio donde asentar nuestra casa
respóndenos quemador del agua
hemos dicho la plegaria del alba
y otra vez seguimos
años años años caminando caminando caminando

no buscábamos oro
jade precioso
graneros ajenos
sólo un poco de tierra
sólo un pedazo de monte para alimentarnos
sólo unas cuantas piedras
sólo un pequeño río
años años años esperamos la señal del dador de la vida
pero el tiempo no era llegado
perdido el recuerdo de la prístina cueva
no nos reconocíamos
éramos sólo máscaras
rostros ajenos
máscaras
gente sin apellido
sin espejo donde reconocernos
nacimos vivimos morimos caminando
perseguidos
combatidos
olvidados
odiados
sin infancia
sin risa
dueños del aire apenas
soñándonos raíz
pero cuanta riqueza trajimos en las manos
acostumbradas a no temblar
en el pecho habitado por tanto y tanto sueño
en los ojos que supieron mirar lo que aún no sucede
cuanta promesa en los vientres cargados de futuro
cuanta leche de asombro



Vista del Volcán de Izalco, Cerro Verde y el Volcán Ilimatepec o Santa Ana; desde el Valle de Zapotitán.



Representación del mítico jaguar

en los pequeños senos erguidos detrás de los huipiles
fue preciso anudar horizontes
ensartar ristras de años
olvidar viejas vidas
ir pronunciando nombres de bestia ancestrales
inventar nuevos números para sumar
edades
huesos acumulados
pasos
hijos que no crecieron
caímos
nos alzamos
no preguntamos nada
y otra vez seguimos
años años años caminando caminando caminando

cuatro veces trece años nos guió el viejo más viejo
cuando los pies se le volvieron piedras
alzó el sagrado báculo y entregó la señal
más allá del más alto monte
junto al espejo de agua os hablará el
volcán
escucharéis sus voces
cuando la luna ostente círculos de lluvia
allí será el sitio
verde y negro país de agua quemante
tierra de joyas
en ella levantaréis vuestros rostros
aprenderéis el salto y el asalto
el colmillo y la garra
seréis dureza elástica
grito sin eco
rugido que no retrocede
seréis el pueblo del jaguar
encarnaréis en la bestia manchada
en su rostro hallaréis vuestro espejo
también vosotros seréis grandes
con caudal de rodeles
pueblos os serán sometidos
la gente se postrará ante vosotros
seguirá vuestros pasos
estas son las cargas que se os dan
vuestra riqueza
vuestra majestad
lo sembramos entre cactus salvajes
y otra vez seguimos
años años años caminando caminando caminando

se cumplieron todas las profecías
encontramos el sitio
nos habló el volcán
levantamos una alta pirámide
cantamos y danzamos alabando a los
dioses
los cuatro formadores señalaron las
esquinas del mundo
tuvimos oro piedras telas preciosas plumas
señoreamos la tierra
dos mil años señoreamos la tierra
doblegamos pueblos
conquistamos países
ciudades dioses grandes cacahuatales
deleitosas mujeres
el nocturno jaguar presidió nuestra fiesta
pero debió cumplirse la otra profecía

hombres de claros ojos llegarán por el mar
del oriente vendrán
de donde reina el murciélago
hablando lengua extraña
vestidos de metal
cabalgando sobre monstruos horribles
vomitando lumbre
precedidos por un trueno terrible
ocho veces leyendo los augures los fatales presagios
en el oscuro espejo del señor de los dardos
ocho veces dijeron el destino de la raza
escogida
después
un viento de locura disperso a los danzantes
huracanes coléricos derribaron la casa de la sabiduría
entre lucir de lanzas y tronar de arcabuces
muertos los sacerdotes
violadas las vírgenes vestales
desgarrado el tonalamatl de los vaticinios
extinguida la hoguera que ardía sobre el ara
un incomprensible signo de madera
se alzó sobre el teocatlí del dos veces divino
el centro de todas las esferas
rodaron las estatuas de los dioses
por los flancos de las altas pirámides
y la muerte perdió su profundo sentido de
glorificación
bajo el polvo iracundo
las piedras volvieron a quedarse solas
otra vez en la vasta desolada bárbara
soledad
lejos de la reverencia y e la sangre
destrozados los símbolos
rota la majestad del homenaje
escarnecido el significado
derruido el imperio del designio
otra vez sólo piedras
oscuro basalto o transparente obsidiana
ocultas a la luz verdadera
fuera de la profunda realidad de los dioses
regresados los tigres a la garra asesina
y las sagradas serpientes
reducidas de nuevo a su rastrera
condición del reptiles
vuelto vulgar metal el oro luciente de las joyas
cerrada la puerta de furqueza
roto del cofre de jade
agobiado el hombre
perdida para siempre su antigua
grandeza

pero los nietos del jaguar
aún estamos aquí



Facetas de Pedro Geoffroy Rivas.



BIBLIOGRAFÍA

- Geoffroy Rivas, P. 1998. Los nietos el jaguar. Biblioteca Básica Salvadoreña. Ministerio de Educación, San Salvador, El Salv.
- Alfaro Chaverri, Edgar. 2002. Pedro Geoffroy Rivas: De cuando el rugido de los ancianos era el reflejo de nuestros párpados felinos. Diario Colatino, Suplemento Cultural Tres Mil, Sección Aula Abierta, No. 30, San Salvador, 7 de septiembre del 2002. 4 págs.



La Edad de Oro: Las ruinas indias.



No habría poema más triste y hermoso que el que se puede sacar de la historia americana. No se puede leer sin ternura, y sin ver como flores y plumas por el aire, uno de esos buenos libros viejos forrados de pergamino, que hablan de la América de los indios, de sus ciudades y de sus fiestas, del mérito de sus artes y de la gracia de sus costumbres. Unos vivían aislados y sencillos, sin vestidos y sin necesidades, como pueblos acabados de nacer; y empezaban a pintar sus figuras extrañas en las rocas de la orilla de los ríos, donde es más solo el bosque, y el hombre piensa más en las maravillas del mundo. Otros eran pueblos de más edad, y vivían en tribus, en aldeas de cañas o de adobes, comiendo lo que cazaban y pescaban, y peleando con sus vecinos. Otros eran ya pueblos hechos, con ciudades de ciento cuarenta mil casas, y palacios adornados de pinturas de oro, y gran comercio en las calles y en las plazas, y templos de mármol con estatuas gigantescas de sus dioses. Sus obras no se parecen a las de los demás pueblos, sino como se parece un hombre a otro. Ellos fueron inocentes, supersticiosos y terribles. Ellos imaginaron su gobierno, su religión, su arte, su guerra, su arquitectura, su industria, su poesía. Todo lo suyo es interesante, atrevido, nuevo. Fue una raza artística, inteligente y limpia. Se leen como una novela las historias de los nahuatlés y mayas de México, de los chibchas de Colombia, de los cumanagotos de Venezuela, de los quechuas del Perú, de los aimaraes de Bolivia, de los charrúas del Uruguay, de los araucanos de Chile.

El quetzal es el pájaro hermoso de Guatemala, el pájaro de verde brillante con la larga pluma, que se muere de dolor cuando cae cautivo, o cuando se le rompe o lastima la pluma de la cola. Es un pájaro que brilla a la luz, como las cabezas de los colibríes, que parecen piedras preciosas, o joyas de tornasol, que de un lado fueran topacio, y de otro ópalo, y de otro amatista. Y cuando se lee en los viajes de Le Plongeon los cuentos de los amores de la princesa maya Ara, que no quiso querer al príncipe Aak porque por el amor de Ara mató a su hermano Chaak; cuando en la historia del indio Ixtlilxochitl se ve vivir, elegantes y ricas, a las ciudades reales de México, a Tenochtitlán y a Texcoco; cuando en la *Recordación Florida* del capitán Fuentes, o en las Crónicas de Juarros, o en la Historia del conquistador Bernal Díaz del Castillo, o en los Viajes del inglés Tomás Gage, andan como si los tuviésemos delante, en sus vestidos blancos y con sus hijos de la mano, recitando versos y levantando edificios, aquellos gentíos de las ciudades de entonces, aquellos sabios de Chichén, aquellos potentados de Uxmal, aquellos comerciantes de Tulán, aquellos artifices de Tenochtitlán, aquellos sacerdotes de Cholula, aquellos maestros amorosos y niños mansos de Uxatlán, aquella raza fina que vivía al sol y no cerraba sus casas de piedra, no parece que se lee un libro de hojas amarillas, donde las eses son como efes y se usan con mucha ceremonia las palabras, sino que se ve morir a un quetzal, que lanza el último grito al ver su cola rota. Con la imaginación se ven cosas que no se pueden ver con los ojos.

Se hace uno de amigos leyendo aquellos libros viejos. Allí hay héroes, y santos, y enamorados, y poetas, y apóstoles. Allí se describen pirámides más grandes que las de Egipto; y hazañas de aquellos gigantes que vencieron a las fieras;



Ruinas de Machu Picchu, Perú.



Pirámide en Chichén Itzá, México.

y batallas de gigantes y hombres; y dioses que pasan por el viento echando semillas de pueblos sobre el mundo; y robos de princesas que pusieron a los pueblos a pelear hasta morir; y peleas de pecho a pecho, con bravura que no parece de hombres; y la defensa de las ciudades viciosas contra los hombres fuertes que venían de las tierras del Norte; y la vida variada, simpática y trabajadora de sus circos y templos, de sus canales y talleres, de sus tribunales y mercados.

Hay reyes como el chichimeca Netzahualpilli, que matan a sus hijos porque faltaron a la ley, lo mismo que dejó matar al suyo el romano Bruto; hay oradores que se levantan llorando, como el tlascalteca Xicotencatl, a rogar a su pueblo que no dejen entrar al español, como se levantó Demóstenes a rogar a los griegos que no dejaran entrar a Filipo; hay monarcas justos como Netzahualcoyotl, el gran poearey de los chichimecas, que sabe, como el hebreo Salomón, levantar templos magníficos al Creador del mundo, y hacer con alma de padre justicia entre los hombres. Hay sacrificios de jóvenes hermosas a los dioses invisibles del cielo, lo mismo que los hubo en Grecia, donde eran tantos a veces los sacrificios que no fue necesario hacer altar para la nueva ceremonia, porque el montón de cenizas de la última quema era tan alto que podían tender allí a las víctimas los sacrificadores; hubo sacrificios de hombres, como el del hebreo Abraham, que ató sobre los leños a Isaac su hijo, para matarlo con sus mismas manos, porque creyó oír voces del cielo que le mandaban clavar el cuchillo al hijo, cosa de tener satisfecho con esta sangre a su Dios; hubo sacrificios en masa, como los había en la Plaza Mayor, delante de los obispos y del rey, cuando la Inquisición de España quemaba a los hombres vivos, con mucho lujo de leña y de procesión, y veían la quema las señoras madreñas desde los balcones. La superstición y la ignorancia hacen bárbaros a los hombres en todos los pueblos. Y de los indios han dicho más de lo justo en estas cosas los españoles vencedores, que exageraban o inventaban los defectos de la raza vencida, para que la crueldad con que la trataron pareciese justa y conveniente al mundo. Hay que leer a la vez lo que dice de los sacrificios de los indios el soldado español Bernal Díaz, y lo que dice el sacerdote Bartolomé de las Casas. Ese es un nombre que se ha de llevar en el corazón, como el de un hermano. Bartolomé de las Casas era feo y flaco, de hablar confuso y precipitado, y de mucha nariz; pero se le veía en el fuego limpio de los ojos el alma sublime.

De México trataremos hoy, porque las láminas son de México. A México lo poblaron primero los toltecas bravos, que seguían, con los escudos de cañas en alto, al capitán que llevaba el escudo con rondelas de oro. Luego los toltecas se dieron al lujo; y vinieron del Norte con fuerza terrible, vestidos de pieles, los chichimecas bárbaros, que se quedaron en el país, y tuvieron reyes de gran sabiduría. Los pueblos libres de los alrededores se juntaron después, con los aztecas astutos a la cabeza, y les ganaron el gobierno a los chichimecas, que vivían ya descuidados y viciosos. Los aztecas gobernaron como comerciantes, juntando riquezas y oprimiendo al país; y cuando llegó

José Martí (Cuba). APORTE DEL PROYECTO JOSÉ MARTÍ, EL SALVADOR.

Cortés con sus españoles, venció a los aztecas con la ayuda de los cien mil guerreros indios que se le fueron uniendo, a su paso por entre los pueblos oprimidos.

Las armas de fuego y las armaduras de hierro de los españoles no amedrentaron a los héroes indios; pero ya no quería obedecer a sus héroes el pueblo fanático, que creyó que aquellos eran los soldados del dios Quetzalcoatl que los sacerdotes les anunciaban que volvería del cielo a libertarlos de la tiranía. Cortés conoció las rivalidades de los indios, puso en mal a los que se tenían celos, fue separando de sus pueblos acobardados a los jefes, se ganó con regalos o aterró con amenazas a los débiles, encarceló o asesinó a los juiciosos y a los bravos; y los sacerdotes que vinieron de España después de los soldados echaron abajo el templo del dios indio, y pusieron encima el templo de su dios.

Y ¡qué hermosa era Tenochtitlán, la ciudad capital de los aztecas, cuando llegó a México Cortés! Era como una mañana todo el día, y la ciudad parecía siempre como en feria. Las calles eran de agua unas, y de tierra otras; y las plazas espaciosas y muchas; y los alrededores sembrados de una gran arboleda. Por los canales andaban las canoas, tan veloces y diestras como si tuviesen entendimiento; y había tantas a veces que se podía andar sobre ellas como sobre la tierra firme. En unas venían frutas, y en otras flores, y en otras jarros y tazas, y demás cosas de la alfarería. En los mercados hervía la gente, saludándose con amor, yendo de puesto en puesto, celebrando al rey o diciendo mal de él, curioseando y vendiendo. Las casas eran de adobe, que es el ladrillo sin cocer, o de calicanto, si el dueño era rico. Y en su pirámide de cinco terrazas se levantaba por sobre toda la ciudad, con sus cuarenta templos menores a los pies, el templo magno de Huitzilopochtli, de ébano y jaspes, con mármol como nubes y con cedros de olor, sin apagar jamás, allá en el tope, las llamas sagradas de sus seiscientos braseros. En las calles, abajo, la gente iba y venía, en sus túnicas cortas y sin mangas, blancas o de colores, o blancas y bordadas, y unos zapatos flojos, que eran como sandalias de botín.

Por una esquina salía un grupo de niños disparando con la cerbatana semillas de fruta, o tocando a compás en sus pitos de barro, de camino para la escuela, donde aprendían oficios de mano, baile y canto, con sus lecciones de lanza y flecha, y sus horas para la siembra y el cultivo: porque todo hombre ha de aprender a trabajar en el campo, a hacer las cosas con sus propias manos, y a defenderse. Pasaba un señorón con un manto largo adornado de plumas, y su secretario al lado, que le iba desdoblado el libro acabado de pintar, con todas las figuras y signos del lado de adentro, para que al cerrarse no quedara lo escrito de la parte de los dobleces. Detrás del señorón venían tres guerreros con cascos de madera, uno con forma de cabeza de serpiente, y otro de lobo, y otro de tigre, y por afuera la piel, pero con el casco de modo que se les viese encima de la oreja las tres rayas que eran entonces la señal del valor. Un criado llevaba en un jaulón de carrizos un pájaro de amarillo de oro, para la pajarera del rey, que tenía muchas aves, y muchos peces de plata y carmín en peceras de mármol, escondidos en los laberintos de sus jardines.

Otro venía calle arriba dando voces, para que abrieran paso a los embajadores que salían con el escudo atado al brazo izquierdo, y la flecha de punta a la tierra a pedir cautivos a los pueblos tributarios. En el quicio de su casa cantaba un carpintero, remendando con mucha habilidad una silla en figura de águila, que tenía caída la guarnición de oro y seda de la piel de venado del asiento. Iban otros cargados de pieles pintadas, parándose a cada puerta, por si les querían comprar la colorada o la azul, que ponían entonces como los cuadros de ahora, de adorno

en las salas. Venía la viuda de vuelta del mercado con el sirviente detrás, sin manos para sujetar toda la compra de jarros de Cholula y de Guatemala; de un cuchillo de obsidiana verde, fino como una hoja de papel; de un espejo de piedra bruñida, donde se veía la cara con más suavidad que en el cristal; de una tela de grano muy junto, que no perdía nunca el color; de un pez de escamas de plata y de oro que estaban como sueltas; de una cotorra de cobre esmaltado, a la que se le iban moviendo el pico y las alas. O se paraban en la calle las gentes, a ver pasar a los dos recién casados, con la túnica del novio cosida a la de la novia, como para pregonar que estaban juntos en el mundo hasta la muerte; y detrás les corría un chiquitín, arrastrando su carro de juguete. Otros hacían grupos para oír al viajero que contaba lo que venía de ver en la tierra brava de los zapotecas, donde había otro rey que mandaba en los templos y en el mismo palacio real, y no salía nunca a pie, sino en hombros de los sacerdotes, oyendo las súplicas del pueblo, que pedía por su medio los favores al que manda al mundo desde el cielo, y a los reyes en el palacio, y a los otros reyes que andan en hombros de los sacerdotes. Otros, en el grupo de al lado, decían que era bueno el discurso en que contó el sacerdote la historia del guerrero que se enterró ayer, y que fue rico el funeral, con la bandera que decía las batallas que ganó, y los criados que llevaban en bandejas de ocho metales diferentes las cosas de comer que eran del gusto del guerrero muerto. Se oía entre las conversaciones de la calle el rumor de los árboles de los patios y el ruido de las limas y el martillo. ¡De toda aquella grandeza apenas quedan en el museo unos cuantos vasos de oro, unas piedras como yugo, de obsidiana pulida, y uno que otro anillo labrado! Tenochtitlán no existe. No existe Tulán, la ciudad de la gran feria. No existe Texcoco, el pueblo de los palacios. Los indios de ahora, al pasar por delante de las ruinas, bajan la cabeza, mueven los labios como si dijese algo, y mientras las ruinas no les quedan atrás, no se ponen el sombrero. De ese lado de México, donde vivieron todos esos pueblos de una misma lengua y familia que se fueron ganando el poder por todo el centro de la costa del Pacífico en que estaban los nahuatlés, no quedó después de la conquista una ciudad entera, ni un templo entero.

De Cholula, de aquella Cholula de los templos, que dejó asombrado a Cortés, no quedan más que los restos de la pirámide de cuatro terrazas, dos veces más grande que la famosa pirámide de Cheops. En Xochicalco sólo está en pie, en la cumbre de su eminencia llena de túneles y arcos, el templo de granito cincelado, con las piezas enormes tan juntas que no se ve la unión, y la piedra tan dura que no se sabe ni con qué instrumento la pudieron cortar, ni con qué máquina la subieron tan arriba. En Centla, revueltas por la tierra, se ven las antiguas fortificaciones. El francés Charnay acaba de desenterrar en Tula una casa de veinticuatro cuartos, con quince escaleras tan bellas y caprichosas, que dice que son "obra de arrebatador interés".

En la Quemada cubren el Cerro de los Edificios las ruinas de los bastimentos y cortinas de la fortaleza, los pedazos de las colosales columnas



Ruinas de Palenque, México.

de p^orvido. Mitla era la ciudad de los zapotecas: en Mitla est^on a^un en toda su beldad las paredes del palacio donde el p^oncipe que iba siempre en hombros ven^oa a decir al rey lo que mandaba hacer desde el cielo el dios que se cre^o a s^o mismo, el Pitao-Cozaana. Sosten^on el techo las columnas de vigas talladas, sin base ni capitel, que no se han ca^odo todav^oa, y que parecen en aquella soledad m^os imponentes que las montañas que rodean el valle frondoso en que se levanta Mitla. De entre la maleza, alta como los ^orboles, salen aquellas paredes tan hermosas, todas cubiertas de las m^os finas grecas y dibujos, sin curva ninguna, sino con rectas y ^ongulos compuestos con mucha gracia y majestad.



Pirámide en Uxmal, México

Pero las ruinas m^os bellas de M^oxico no est^on por all^o , sino por donde vivieron los mayas, que eran gente guerrera y de mucho poder, y recib^on de los pueblos del mar visitas y embajadores. De los mayas de Oaxaca es la ciudad c^olebre de Palenque, con su palacio de muros fuertes cubiertos de piedras talladas, que figuran hombres de cabeza de pico con la boca muy hacia afuera, vestidos de trajes de gran ornamento, y la cabeza con penachos de plumas. Es grandiosa la entrada del palacio, con las catorce puertas, y aquellos gigantes de piedra que hay entre una puerta y otra. Por dentro y fuera est^o el estuco que cubre la pared lleno de pinturas rojas, azules, negras y blancas. En el interior est^o el patio, rodeado de columnas. Y hay un templo de la Cruz, que se llama as^o , porque en una de las piedras est^on dos que parecen sacerdotes a los lados de una como cruz, tan alta como ellos; s^olo que no es cruz cristiana, sino como la de los que creen en la religi^on de Buda, que tambi^on tiene su cruz. Pero ni el Palenque se puede comparar a las ruinas de los mayas yucatecos, que son m^os extrañas y hermosas.

Por Yucat^on estuvo el imperio de aquellos p^oncipes mayas, que eran de p^omulos anchos, y frente como la del hombre blanco de ahora. En Yucat^on est^on las ruinas de Sayil, con su Casa Grande, de tres pisos, y con su escalera de diez varas de ancho. Est^o Labn^oa, con aquel edificio curioso que tiene por cerca del techo una hilera de cr^oneos de piedra, y aquella otra ruina donde cargan dos hombres una gran esfera, de pie uno, y el otro arrodillado. En Yucat^on est^o Izamal, donde se encontr^o aquella Cara Gigantesca, una cara de piedra de dos varas y m^os. Y Kabah est^o all^o tambi^on, la Kabah que conserva un arco, roto por arriba, que no se puede ver sin sentirse como lleno de gracia y nobleza. Pero las ciudades que celebran los libros del americano Stephens, de Brasseur de Bourbourg y de Charnay, de Le Plongeon y su atrevida mujer, del franc^os Nadaillac, son Uxmal y Chich^on Itz^oa, las ciudades de los palacios pintados, de las casas trabajadas lo mismo que el encaje, de los pozos profundos y los magn^oficos conventos. Uxmal est^o como a dos leguas de M^orida, que es la ciudad de ahora, celebrada por su lindo campo de henequ^on, y porque su gente es tan buena que recibe a los extranjeros como hermanos. En Uxmal son muchas las ruinas notables, y todas, como por todo M^oxico est^on en las cumbres de las pir^omides, como si fueran los edificios de m^os valor, que quedaron en pie cuando cayeron por tierra las habitaciones de f^obrica m^os ligera. La casa m^os notable es la que llaman en los libros "del Gobernador", que es toda de piedra ruda, con m^os de cien varas de frente y trece de ancho, y con las puertas ceñidas de un marco de madera trabajada con muy rica labor. A otra casa le dicen de las Tortugas, y es muy curiosa por cierto, porque la piedra imita una como empalizada, con una tortuga en relieve de trecho en trecho. La Casa de las Monjas s^o es bella de veras: no es una casa sola, sino cuatro, que est^on en lo alto de la pir^omide. A una de las casas le dicen de la Culebra, porque por fuera tiene cortada en la piedra viva una serpiente enorme, que le da vuelta sobre vuelta a la casa entera: otra tiene cerca del tope de la pared una corona hecha de cabezas de ^oidos, pero todas diferentes y de mucha expresi^on, y arregladas en grupos que son de arte verdadero, por lo mismo que parecen como puestas all^o por la casualidad; y otro de los edificios tiene todav^oa cuatro de las diecisiete torres que en otro tiempo tuvo, y de las que se ven los arranques junto al techo, como la c^oscara de una muela cariada. Y todav^oa tiene Uxmal la Casa del Adivino, pintada de colores diferentes, y la Casa del Enano, tan

pequeña y bien tallada que es como una caja de China, de esas que tienen labradas en la madera centenares de figuras, y tan graciosa que un viajero la llama "obra maestra de arte y elegancia", y otro dice que "la Casa del Enano es bonita como una joya".

La ciudad de Chich^on Itz^oa es toda como la Casa del Enano. Es como un libro de piedra. Un libro roto, con las hojas por el suelo, hundidas en la maraña del monte, manchadas de fango, despedazadas. Est^on por tierra las quinientas columnas; las estatuas sin cabeza, al pie de las paredes a medio caer; las calles, de la yerba que ha ido creciendo en tantos siglos, est^on tapiadas. Pero de lo que queda en pie, de cuanto se ve o se toca, nada hay que no tenga una pintura fin^osima de curvas bellas, o una escultura noble, de nariz recta y barba larga. En las pinturas de los muros est^o el cuento famoso de la guerra de los dos hermanos locos, que se pelearon por ver qui^on se quedaba con la princesa Ara: hay procesiones de sacerdotes, de guerreros, de animales que parece que miran y conocen, de barcos con dos proas, de hombres de barba negra, de negros de pelo rizado; y todo con el perfil firme, y el color tan fresco y brillante como si a^un corriera sangre por las venas de los artistas que dejaron escritas en jerogl^oficos y en pinturas la historia del pueblo que ech^o sus barcos por las costas y r^os de todo Centroam^orica, y supo de Asia por el Pac^ofico y de ^ofrica por el Atl^ontico. Hay piedra en que un hombre en pie env^oa un rayo desde sus labios entreabiertos a otro hombre sentado. Hay grupos y s^ombolos que parecen contar, en una lengua que no se puede leer con el alfabeto incompleto del obispo Landa, los secretos del pueblo que construy^o el Circo, el Castillo, el Palacio de las Monjas, el Caracol, el pozo de los sacrificios, lleno en lo hondo de una como piedra blanca, que acaso es la ceniza endurecida de los cuerpos de las v^orgenes hermosas, que mor^on en ofrenda a su dios, sonriendo y cantando, como mor^on por el dios hebreo en el circo de Roma las v^orgenes cristianas, como mor^oa por el dios egipcio, coronada de flores y seguida del pueblo, la v^orgen m^os bella, sacrificada al agua del r^o Nilo. ^oQui^on trabaj^o como el encaje las estatuas de Chich^on Itz^oa? ^oAd^onde ha ido, ad^onde, el pueblo fuerte y gracioso que ide^o la casa redonda del Caracol; la casita tallada del Enano, la culebra grandiosa de la Casa de las Monjas en Uxmal? ^oQu^oe novela tan linda la historia de Am^orica!



Tikal, en El Pet^on, Guatemala



BIBLIOGRAFÍA

- Martí, José. 2004. La Edad de Oro. 3a. Ed., Mestas Ediciones, Clásicos Universales, Madrid, España. P.88-98.

Silvio y El Salvador... se perdieron de amar con Planificación. (Primera entrega)

Reseña de un Concierto por: Hugo Bernal (Músico y cantautor salvadoreño, integrante de *Los de a Pie*).



Sobre la 49 Avenida Sur y cerca de La Sexta -Décima.

Conciliábulo con toda la mara (reivindicó la palabra *mará* como el agrupamiento fraterno de todos nuestros amigos, compañeros y colegas, respetando el espacio de las otras "maras"), por fin a media mañana conseguimos los boletos....

Hay que hacer una distinción con los boletos: los de \$50 y \$75, tenían como objetivo las sillas en la grama del estadio; los de \$25 hacia abajo, las graderías, que eran mi objetivo. Al llegar al estadio hab^oa abundancia de boletos de VIP y Platinum, pero no de graderías, estaban completamente agotados, de alguna forma me sent^o aliviado de que as^o fuera, yo creo que a Silvio tambi^on; pues los de graderías eramos la mayoría.

Personalmente nunca me han gustado los VIP, siempre he odiado tener que elevar mi cabeza para ver al grupo o cantante, siempre me ha gustado verlos a nivel o hacia abajo, as^o pod^os apreciar un poco m^os y te sent^os identificado con ^ol, al entrar al estadio un enorme espacio separaba a la mayoría de las entradas Platinum y VIP. Obviamente el empresario que tra^oa a Silvio no ten^oa idea de lo que eso representa.

Al fin adentro y «Los Anfitriones»

Exceso de Equipaje: ¡estos chicos est^on en todo!, parecen una especie de ^olite, tienen su festival en la UCA en la cual ellos son los anfitriones, han recopilado o *usado* algunas viejas canciones de la ^opoca de *Yolocamba Ita* y las han difundido, han realizado homenajes al padre Rutilio Grande, musicalizado poemas de Alfredo Espino, han estado de cerca con los organizadores del concierto de Silvio a trav^os de entrevistas en la YSUCA; como dije antes ¡andan en todo!. Cuando entr^o al estadio su participaci^on estaba terminando, no puedo decir mucho, salvo que un poco m^os de pasi^on al cantar los pondr^oa en

sintonía con la gente que gusta oír sus canciones nuevas, sobre todo considerando que les otorgarían el 100% del volumen, al igual que al artista principal.

Martín Nuñez: Martín, mi querido Martín, erraste completamente el concepto de *Nueva Trova* al tratar de interpretar música de Ricardo Arjona. No es lo mismo *Rock Pop Urbano* que *Nueva Trova*, ni la aparente "poesía" o pseudopoesía de Ricardo, se aproxima siquiera a las canciones urgentes de Silvio; sin embargo me gust^o tu adaptaci^on roquera de "*Canción con Todos*", solo que el mal sabor que traíamos de la canción de Arjona nos impidi^o disfrutarla a plenitud total.

Franklin Quezada: al fin un trovador de mucho mundo recorrido y con fugaces apariciones en películas, haciendo lo que m^os le gusta: cantar; en las graderías no se escuch^o nada de tus canciones; considerando que a los anfitriones, a todos los de la apertura, les darían el 100% (!) del sonido del artista principal. ^oPor cierto te invitaron los de *Trovarroco*, los músicos que acompañaban a Silvio, el mismo Silvio, o «Los Anfitriones» del evento (no apareciste en la lista de "anfitriones")? Posteriormente escuch^o algunos comentarios de la gente de las sillas, en la cual "regañabas y recomendabas" que no fuéramos a corear las canciones de Silvio; conozco algo de esas manías de Silvio y sé que son ciertas... pero esta noche no era posible, pretendía ser el encuentro del trovador con el pueblo al que le ha dedicado parte de sus mejores canciones. Creo que deb^oa privar la emotividad. No es primera vez que Silvio se deja ganar por la emotividad... Santiago de Chile 1990... Nadie mencion^o nada de *Son tres cuartos*, quienes pese a estar programados y muy conscientemente ensayados, no les dieron chance en la partida «Los Anfitriones». (Continuará)...

La Brújula



¿Qué es la brújula?

La brújula es un instrumento que se utiliza desde la antigüedad para encontrar el rumbo deseado. Consiste en una aguja imantada que puesta en equilibrio siempre indica una dirección (Norte). La explicación a esto se debe a que la Tierra es como un imán gigantesco que atrae la punta de la aguja a su Polo Norte. La dirección que la aguja indica es el Polo Magnético

de la Tierra, con lo cual tú puedes deducir los otros puntos cardinales. Al observar la punta destacada tienes que mover la caja de la brújula para ubicar el resto de los puntos cardinales. Al observar los puntos geográficos coincidan con la dirección que ésta marca, así sabrás con certeza en dónde se encuentra el Sur, el Este y el Oeste. La brújula está normalmente dividida en 360 grados, que sirven para que puedas

diferenciar claramente el rumbo que debes tomar.

Probablemente fue inventada en China, aproximadamente en el siglo IX, e inicialmente consistía en una aguja flotando en una vasija llena de agua. Más adelante fue mejorada para reducir su tamaño e incrementar su practicidad, cambiándose la vasija de agua por un eje rotatorio, y añadiéndose una carta náutica que se usaba de guía para calcular direcciones.

Rosa de Los Vientos

Para poder usar correctamente la brújula debemos conocer la rosa de los vientos.

La rosa de los vientos es el dibujo de una estrella en la que cada punta representa un punto con una dirección diferente.

Los cuatro puntos principales son Norte (N), Sur (S), Este (E) y Oeste (O) y todos ellos se conocen como puntos **cardinales**. Entre cada punto cardinal existen otros punto llamados puntos **laterales** y toman el nombre de la unión de los puntos cardinales que tiene a sus lados los cuales son:

Noreste (NE), Sureste (SE), Suroeste (SO)

Noroeste (NO); por ejemplo el punto que está entre Norte (N) y Este (E) se llama Noreste (NE).

Entre los puntos cardinales y laterales existen otros puntos que se conocen como puntos **colaterales** y sus nombres se obtiene de la unión del nombre del punto cardinal y el punto lateral que tiene a sus lados tomando como inicial el punto cardinal.

Por ejemplo el punto que se encuentra entre norte (N) y noroeste (NO) se llama Nor-noroeste(NNO) y se hace el mismo procedimiento para todos, los puntos colaterales, estos son:

Nor-noreste (NNE), Este-noreste (ENE), Este-sureste (ESE), Sur-sureste (SSE), Sur-suroeste (SSO), Oeste-suroeste (OSO), Oeste-noroeste (ONO), Nor-noroeste (NNO).

La brújula como se ha dicho esta dividida en 360° e inicia en el punto Norte con 0° y los grados aumentan en el sentido que giran las agujas del reloj, en el punto Este ya son 90°, en el Sur 180 y en el oeste 270, etc.



Partes de la brújula

Pelo de Azimut: Se utiliza para tomar un punto de referencia a la distancia.

Referencia: Se utiliza para colocar un punto de referencia en el limbo, ya sea el norte.

Limbo: Parte giratoria, la cual esta graduada en 360 grados.

Lente: Lente que posee aumento y se utiliza para ver con más claridad y precisión los grados que se encuentran marcados en el limbo.

Escala: Se utiliza en los mapas para poder interpretar la escala en la que fue creado el mapa.

Aguja Imantada: aguja que apunta siempre al norte magnético de la tierra, en algunas brújulas la aguja esta en el mismo limbo, en otras esta por separado.

Mortero: Caja que contiene en su interior todo el limbo y la aguja imantada.